

La crónica informativa

- **Juan Mascioli – Walter Romero Gauna**

En las últimas décadas la división tajante de los géneros periodísticos realizada por los teóricos de la Escuela Tradicional Norteamericana (ETN) parece haberse difuminado dando lugar a formatos en donde aquella diferenciación entre géneros informativos, interpretativos y de opinión no está tan marcada.

Las sociedades cambian y con ellas también cambian los estilos y formatos periodísticos. Aquella pretendida *objetividad pura* que pregonaba la ETN comienza a desplazarse hacia criterios *más o menos objetivos* y el rol del periodista ha dejado de ser también el del mero observador de la realidad para convertirse en un protagonista más de ella. Aquel viejo concepto de objetividad periodística estaba relacionado, sobre todo, con la despersonalización del periodista, la idea de su función de trasmisor de información y del criterio de verdad. Es decir, ser objetivo equivalía a decir la verdad. Esta idea, no tenía en cuenta que el periodista como sujeto, en las distintas etapas de redacción (valoración del hecho, selección de la información y redacción propiamente dicha) y sin apartarse de la verdad, intervenía de acuerdo a su propio criterio valorativo dando así elementos subjetivos a un formato que pretendía ser totalmente objetivo.

Así, el modelo de la ETN, si bien hoy se mantiene, ha generado reacciones e intentos de superación hacia otros esquemas en donde la participación del periodista, la aplicación de otros elementos narrativos y la mezcla de géneros son algunas de las características de los nuevos formatos.

Si el llamado Nuevo Periodismo presentó una reacción ante el modelo de la objetividad periodística acercándolo a la literatura e incluyendo recursos que pretendían "meterse" dentro de la psicología del personaje reflejando todos los elementos del ambiente, a partir de varias "entrevistas en profundidad", descripciones y observaciones directas de y a todos los involucrados, desde la década de 1920 comienzan a cobrar auge intentos de superación de la Escuela Tradicional en donde la búsqueda de una explicación de los hechos –no la mera narración- y su interpretación empezó a cobrar vigencia hasta afianzarse en la segunda posguerra con una sociedad que buscaba en los medios no ya el mero recuento de "datos fríos" sino también una explicación de esos datos. Ya no se habla de la objetividad pura, se habla de verdad. El periodista no tiene por qué utilizar aquella idea a rajatabla (aunque esto no quiere decir que aplique juicios de valor u opinión porque se está hablando de géneros informativos) pero sí que actúe con honestidad para relatar un hecho verdadero. **Dejar de lado la noción de la objetividad pura no significa que el periodista mienta.**

En realidad, **estos intentos de superación de la ETN, aprovechan modelos preexistentes y que ya habían sido puestos en práctica antes de que surgiera el modelo de la "noticia objetiva". El formato más utilizado para esto es la crónica.** Se trata, entonces, de volver a instalar un formato que ya había sido usado y que había quedado

desplazado por lo que el periodista peruano Juan Gargurevich llama “*la era del lead y la pirámide invertida*” (*Géneros Periodísticos*. Quito, Ciespal, 1982).

El formato periodístico de la crónica tiene su más fiel antecedente en la historia y en la literatura. Se trata de narraciones de acontecimientos contados en forma cronológica y, quien asume esa tarea –el cronista-, lo hace en base a relatos sobre hechos, personajes y paisajes y tomando testimonios de protagonistas o testigos. Es decir, el cronista está en el lugar donde ocurren los hechos. Igual es el caso de las crónicas literarias que aprovechan, por ejemplo, relatos de viajeros para plasmar las vivencias y costumbres de una época.

El siguiente ejemplo forma parte de una crónica histórica: la descripción del mundo realizada por Heródoto, considerado el padre de la Historia:

[...] La tierra era un disco rodeado por el océano, cubierto por la bóveda celeste y al que el mundo subterráneo servía de soporte. El ombligo de la tierra era Babilonia, o Memfis, o Atenas, según el observador fuera un babilonio, un egipcio o un griego. Los habitantes de la tierra se dividían en hombres, bárbaros y salvajes. Hombres eran los griegos (o los egipcios, o los babilonios), en cambio eran bárbaros los demás pueblos y, finalmente, monstruos, medio bestias, los exóticos salvajes. Todo parecía estar en perfecto orden sobre el disco terrestre y todo tenía un sitio fijo alrededor de su ombligo.[...]

Otro ejemplo (crónica histórica-literaria) es la escrita por el alemán Ulrico Schmidl –tomada por muchos como la base de la literatura argentina-, en la que, el propio Schmidl como integrante de la comitiva de Pedro de Mendoza, relata las peripecias surgidas durante la primera fundación de Buenos Aires:

(...) Después que nosotros vinimos de nuevo a nuestro real, se repartió toda la gente; la que era para la guerra se empleó en la guerra; y la que era para el trabajo se empleó en el trabajo. Allí se levantó un asiento y una casa fuerte para nuestro capitán general don Pedro Mendoza y un muro de tierra en derredor de la ciudad de una altura hasta donde uno puede alcanzar con un florete. Este muro era de tres pies de ancho y lo que se levantaba hoy se venía mañana de nuevo al suelo; a más la gente no tenía qué comer y se moría de hambre y padecía gran escasez, al extremo de que los caballos no daban servicio. Fue tal la pena y el desastre del hambre que no bastaron ratones, ni ratas ni víboras ni otras sabandijas; también los zapatos y cueros, todo tuvo que ser comido. Sucedió que tres españoles habían hurtado un caballo y se lo comieron a escondidas; y esto se supo; así se los prendió y se los dio tormento para que confesaran tal hecho. Entonces fue pronunciada la sentencia que a los tres susodichos españoles se los condenara y ajusticiara y se los colgara en una horca. Así se cumplió esto y se los colgó en una horca. Ni bien se los había ajusticiado y cada cual se fue a su casa y se hizo noche, aconteció en la misma noche por parte de otros españoles que ellos han cortado los muslos y los pedazos de carne del cuerpo y los han llevado a su alojamiento y comido.

También ha ocurrido entonces que un español se ha comido su propio hermano que estaba muerto. Esto ha sucedido en el año de 1535 en nuestro día de Corpus Cristi en la sobredicha ciudad de Buenos Aires (...). (*Derrotero y viaje a España y las Indias*, Ulrico Schmidl, cap. IX)

Como se dijo anteriormente, antes de surgir la ETN como movimiento, ya se utilizaban crónicas en el periodismo más que nada como un formato usado por los escritores en sus columnas para retratar hechos y vivencias de la época bajo una mirada totalmente personal.

Así, convivieron –y conviven- los textos “puramente informativos”, de estructura rígida e impersonal con aquellos “puramente interpretativos”, de estructura más flexible y que aportaban otras formas estilísticas a las propuestas por la Escuela Tradicional Norteamericana. Ahora bien, ante la necesidad de competir con otros lenguajes periodísticos –sobre todo el audiovisual-, surge la necesidad de contar de una manera diferente estos acontecimientos marcando, en lo posible, que lo que se narra marque la idea de que el periodista “estuvo en el lugar del hecho”. Es decir, que **con todo tipo de recursos de estilo, buscando dar explicaciones de todo lo que está sucediendo y utilizando la observación y la descripción, el cronista debe hacer sentir al lector que está siendo protagonista del hecho que se narra. Si la televisión muestra imágenes, el periodista de un medio gráfico, debe contarlas para que lector “las vea”.**

No debe olvidarse en esto que siempre **se está hablando de una crónica de características informativas por lo que el periodista debe alejar todo tipo de opinión dentro de la interpretación de los hechos que están sucediendo (interpretación en el sentido de explicar algo pero no juzgarlo)**. La crónica informativa entonces consistirá en incluir en el criterio objetivo de redacción, el criterio subjetivo, es decir la interpretación, la explicación y la descripción de un hecho. **El cronista no opina ni juzga, sino que intenta desde una visión personal, explicar los datos que se le presentan. Es que, más allá de todo, en este formato de redacción, “lo noticioso” es lo que en definitiva prevalecerá.**

Veamos algunas definiciones dadas por algunos estudiosos del periodismo gráfico:

- **Gonzalo Martín Vivaldi:** “La crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados”. (*Géneros Periodísticos*. Ed. Paraninfo, Madrid)
- **José Luis Martínez Albertos:** “Narración directa o inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos que deben ser secundarios respecto de la narración del hecho en sí” (*Curso General de Redacción Periodística*. Ed. Mitre, Barcelona)
- **Juan Gargurevich:** “Relato sobre personas, hechos o cosas reales, con fines informativos, redactados preferentemente de modo cronológico y que, diferente de la nota informativa, no exige actualidad inmediata pero sí vigencia periodística”. (*Géneros periodísticos*. CIESPAL, Quito)
- **F. Gil Tovar:** “Relato vinculado a la cronología y rico en observaciones”. (*Iniciación a la Comunicación Social*. Ed. Paulinas, Bogotá)

Vicente Leñero, Carlos Marín: “Es el relato pormenorizado, secuencial y oportuno de los acontecimientos de interés colectivo. Se ocupa fundamentalmente cómo sucedió un hecho determinado; recrea la atmósfera en que se producen los sucesos públicos”. (*Manual de Periodismo*. Tratados y manuales Grijalbo, México).

Obsérvese el siguiente ejemplo

En la agenda de ella figuraba que los miércoles a las 16 visitaba a su psicólogo. Pero la consulta que repetía todas las semanas esta vez resultó una trampa mortal. Analía Estrella Libedinsky (30) y su terapeuta Flavio Piottante (39) fueron asesinados en un departamento de la ciudad de Mendoza. La Policía ahora busca a una tercera persona relacionada con la chica como sospechoso del doble crimen.

Este es el comienzo de una crónica policial aparecida en el Diario Clarín. Nótese que la cabeza no sigue los lineamientos centrales de lo propuesto por la ETN. Sí se cuenta un hecho: el asesinato de un terapeuta y su paciente en Mendoza. Pero lejos de mantener una estructura rígida como podría ser “*Un psicólogo y una paciente fueron asesinados ayer en un departamento de la ciudad de Mendoza*”, utiliza un estilo más laxo para generar una mayor conexión con el lector. El comienzo del relato, en cierta manera novelado, busca generar un clímax para que el lector se sienta que no sólo está leyendo una información sobre un hecho sino que también se sienta espectador.

Aquí el periodista no está ni juzgando ni opinando acerca del crimen sino que **“comenta, amplía y ordena los hechos a su manera; ya porque, aunque la crónica sea informativa, suele poner en ella un lirismo sutil, una dialéctica y un tono característico que viene a ser el estilo de su esencia misma”** (*Manuel Graña citado en Géneros Periodísticos, de Martín Vivaldi*). Es decir, no sólo se limita a relatar las 6 W’s, sino que busca calentar el ambiente.

La crónica continúa de la siguiente manera:

El jueves por la mañana, la madre del psicólogo encontró los cuerpos en el ambiente del departamento donde Piottante recibía a sus pacientes. Los dos estaban vestidos, tirados en el piso, muy cerca uno del otro. El terapeuta tenía signos de fuertes golpes y **dos disparos, uno de ellos en la espalda**. A la chica **la habían estrangulado** y se le encontraron varias marcas que indicaban que intentó resistirse: un dedo de la mano fracturado y mechones de su propio pelo en sus uñas.

Los investigadores creen que fueron asesinados entre la tarde y la noche del miércoles, **el día que ellos tenían su sesión**. Los vecinos no escucharon nada. Sólo les pareció curioso que la luz del consultorio había permanecido prendida toda la noche.

En el departamento de Barcala 484 encontraron un gran desorden y huellas de sangre dispersas por el piso y las paredes, lo que hace presumir que existió una pelea. La Policía descarta que se trate de un robo porque en la casa había varias cosas de valor. **Sólo desapareció el celular del psicólogo** y por eso se pidió un rastreo de sus últimas llamadas.

El terapeuta había armado un loft en el departamento: atendía abajo y tenía su habitación arriba. Allí se encontró una computadora personal y discos con música. Piottante vivía solo y había estado varias veces en pareja.

El fiscal Daniel Carniello investiga a otras ex parejas de las víctimas porque todas las pistas apuntan al crimen pasional. Justamente, en forma voluntaria, ayer se presentó a declarar ante el fiscal el último novio estable que tuvo Analía. "Fue una declaración informativa. Este hombre no fue imputado pero tampoco quedó al margen de la investigación", explicó un funcionario judicial.

Otra pareja de la chica en la que los investigadores pusieron su lupa es un militar que, ahora estaría residiendo en Neuquén y al que todavía no ubicaron. Cuando los investigadores entraron a la casa encontraron debajo de la puerta principal una nota de la actual novia del psicólogo, Andrea Troncoso (39), una colega con la que comparte trabajo en la cárcel hacía horas.

La novia de Piottante fue una de las primeras personas que dio su testimonio a la Justicia, y no quedó imputada. Si bien la hipótesis del crimen pasional es la que toma más fuerza, no se descarta que el crimen tenga vínculo con la tarea profesional del terapeuta: Piottante atendía pacientes en su departamento por la tarde y a la mañana **trabajaba en la penitenciaría provincial**.

Sobre los últimos días de Analía no se conocen tantos detalles. La chica vivía sola con una amiga. Tenía dos hermanos, su padre había fallecido hacía tiempo y su madre estaría internada por una enfermedad crónica.

Analía trabajó hasta abril en una clínica. Dejó ese empleo para estudiar en una universidad privada. Cursaba primer año de Relaciones Públicas y **entre su nómina de profesores, aparece su terapeuta, Piottante**. Los amigos de la chica dicen que la relación terapeuta-paciente era anterior al ingreso de la joven a la universidad.

A su consulta del miércoles, Analía no llevó documentos, ni otra identificación, sólo su agenda. En la que, sin saberlo, dejó anotada su última cita.

El relato continúa de forma dinámica, más flexible de lo que se había analizado en los formatos redaccionales de la Escuela Tradicional Norteamericana. No posee una estructura definida ya que, como dice Martín Vivaldi, “la valoración del hecho se da al tiempo que se va narrando”. Busca generar un suspenso y a la vez, como se dijo antes, que el lector sea partícipe de lo que sucede, que vea y perciba lo que se le cuenta. Pero no que se lo influya de manera explícita. Por eso, prescinde de juicios de valor. En definitiva, citando a Martín Vivaldi “no se trata de la exposición de un hecho y de su inmediato comentario. Se trata de narrar los hechos a través de una subjetividad; de colorearlos con nuestra propia apreciación al tiempo que se van narrando; de fundir relato y comentario en la misma frase”.

Veamos otro ejemplo enunciado por el periodista peruano Manuel Jesús Orbegoso en su Libro “*Periodismo, texto de teoría y práctica*”:

“...Si tenemos conocimiento de que el abogado Juan Pesantes murió ayer, atragantado, cuando festejaba su cumpleaños, la noticia informativa debe empezar a ser escrita así, de acuerdo a la técnica respectiva, y no de otra manera:

“El abogado Juan Pesantes murió ayer cuando festejaba su cumpleaños...”

Sin embargo, hay un detalle singular, que no puede obviarse ni pasar inadvertido para la sensibilidad periodística, el cual precisa de interpretación: es el contrasentido de la vida, la ironía de las circunstancias de esa muerte, es el hecho de morir el mismo día de su cumpleaños. Esto necesita de una interpretación. Habría que escribir la cabeza de otra manera, por ejemplo:

“El abogado Juan Pesantes murió atragantado ayer, paradójicamente cuando cumplía años”, donde el verbo paradójicamente está indicando una interpretación de la fatalidad de Pesantes.

Interpretación, también sería escribir así:

“El abogado Juan Pesantes nunca se imaginó que ayer, día de su cumpleaños, iba a ser el último día de su vida: murió atragantado”, donde las frases *“nunca se imaginó”* e *“iba a ser el último de su vida”*, también cumplen función interpretativa. Se debe comprender que haber insertado esas frases en el texto no ha cambiado en nada la objetividad factual, lo único que se ha hecho es llevarla con otra dimensión al lector ejerciendo una cierta presión sentimental lícita sobre él, en este caso, trágica.

Precisamente, la explicación de un hecho, su interpretación, no debe quedar al margen del hecho en sí. No es una frase aparte sino que es causa o consecuencia de la misma información que se ha presentado o se presenta a continuación porque, como se dijo anteriormente, *lo que hace es describir ese hecho que se ha mencionado o mencionará posteriormente.*

¿Para qué escribir una crónica?

Tomemos dos de las consideraciones expuestas en párrafos precedentes: Martín Vivaldi señala que la crónica narra hechos noticiosos “actuales o actualizados” en tanto que Gargurevich indica que es un relato que “no exige actualidad inmediata pero sí vigencia periodística”.

¿Qué quiere decirse con esto? Que la crónica, si bien puede tomar un hecho puntual, lo desarrollará de tal manera que el abordaje es distinto o bien, de ese hecho narrará sólo un aspecto usando como base el tema central.

Por ejemplo, en una campaña electoral se pueden escribir crónicas no sólo en donde se narre la actividad del candidato sino también captar el ambiente en el que ese candidato se mueve: la gente, el paisaje, los cambios o no de la rutinaria vida del lugar. Obviamente el hecho será la campaña pero contada desde el punto de vista de cómo esa campaña irrumpe y modifica la vida de un lugar. La nota informativa, por el contrario, hará referencia a la agenda del candidato y circunstanciales declaraciones ante la prensa o en actos.

Otra situación podría darse en el caso de una masacre o un conflicto bélico o de un juicio. Se trata en todos los casos de partir de ese hecho que genera la nota, complementarlo

y ampliarlo. En definitiva, tratar de explicar la situación que se vive o que generó un hecho que, incluso puede aparecer en el medio gráfico como una nota informativa independiente de la crónica que, valga la insistencia, intenta ir “más-allá-de”.

Según Vicente Leñero y Carlos Marín en su Manual de Periodismo “son materia de crónica informativa la mayoría de los actos públicos previstos, que obedecen a un programa elaborado de antemano: conferencias, asambleas, sesiones de trabajo, competencias deportivas, mitines políticos, viajes de un personaje, desfiles, manifestaciones, ceremonias, etcétera. Sin embargo, cualquier otro hecho sobresaliente no previsto puede ser objeto de una crónica periodística: un incendio, un acto represivo, una matanza, un accidente aéreo, etcétera”. Es decir, todo es “cronicable”. Está en la creatividad del periodista valorar qué acontecimiento puede narrarse bajo el formato de una noticia informativa o de una crónica.

El periodista Gustavo Sierra, escribió para Clarín la siguiente crónica que narra a partir de testimonios recogidos luego de la masacre de San Pablo en mayo de 2006

A Richard Moreira lo entierran sin ninguna pompa. Los enterradores agarran el cajón, le pasan dos sogas por debajo y lo dejan deslizarse hasta el fondo del hoyo. Un segundo más tarde ya le están tirando tierra colorada encima. En el enorme cementerio de Vila Formosa, al este de San Pablo, hay un silencio gris y pesado. María Rosa, **la madre, es la única que llora en silencio**. Unas mujeres miran compungidas, pero sin lágrimas. Los otros, los amigos, los muchachos, miran casi distraídos. Para estos "caras" (tipos) la muerte parece ser apenas **una raya de tiza que en cualquier momento tienen que cruzar**.

Despiden a un ladrón de 20 años que parece haber estado en el lugar equivocado en la noche negra del martes en que la policía paulista salió a vengar la vergüenza de haber sido traspasada por los delincuentes del Primer Comando de la Capital (PCC), la organización de narcotraficantes que los atacó, mató a 35 efectivos y mantuvo la mayor ciudad de Sudamérica sitiada por tres días.

Richard Moreira había salido con permiso por buena conducta de la cárcel de Franco da Rocha. El domingo fue el Día de la Madre y Richard, junto a otros varios miles de detenidos en régimen semiabierto, pudo pasar el fin de semana con su familia. Pero no era momento para estar en las calles con esos antecedentes.

"No tuvo nada que ver con los ataques. Había enfrentamientos por todos lados, pero él estaba con sus amigos y durmió en casa todos los días", me cuenta María Rosa, una lavandera de 52 años.

En la madrugada de ayer, según la policía, Richard estaba pasando con una moto Honda CG-125 por delante de un puesto policial en la zona de Sao Mateus. Dicen que no se detuvo y que hasta sacó un revólver Taurus y disparó. Los policías respondieron varias veces. Ayer a la mañana, María Rosa tuvo que ir a buscar el cuerpo a la morgue. Tenía atado al dedo de un pie el número de "NN 66". "Le pegaron tres balazos. **Lo fusilaron**. El no era del PCC ni nada. Había robado una vez y por eso estaba pagando. No era un delincuente peligroso", me asegura la madre.

Todo sucedió en la zona más caliente de la ciudad. En este enorme barrio de Sao Mateus, con varias favelas en su interior, fue donde comenzaron los ataques ordenados el viernes desde la cárcel por el jefe del PCC, Marcos Camacho, más conocido por "Marcola". En la madrugada del martes, cuando la policía logró retomar el control, cayeron allí cinco hombres jóvenes. En todo San Pablo y en menos de 12 horas fueron muertos 33. **"Entraron con rabia**.

Vinieron en caravana y se metieron en las casas rompiendo todo", me cuenta Douglas dos Santos, uno de los pibes que acompañó el entierro. El jefe de la comisaría 49 de Sao Mateus, Carlos Moretti, tiene otra versión. **"Actuamos dentro de la legalidad, aunque tengo que decir que lo hicimos en forma enérgica"**, asegura. Y da ejemplos. Otro de los muertos, Jonathan Fariás, de 19 años, llevaba una medalla de oro en la que se veía la inscripción **"Paz, libertad y justicia"**, que es el lema del PCC. Otros dos, que cayeron en la favela Vila Buenos Aires, estaban en un Palio robado y tenían dos revólveres 38. Y un cuarto llevaba en un bolsillo un papelito con las direcciones de dos lugares que fueron atacados y la firma "15-3-3", por el lugar en el alfabeto portugués donde están ubicadas las letras P-C-C.

Dos horas por autopistas y calles atestadas de coches y camiones. **Las camionetas blancas, rojas y negras de la policía militar están por todos lados.** Llego al barrio obrero de Jardim Filos da Terra. Hay una entrada con una pintada del Che Guevara cubierto por una bandera cubana. Acá mataron a Ricardo Flauzino, un muchacho de 22 años que varios vecinos aseguran era un trabajador y "no andaba con mandras".

Un primo de Ricardo confirma la historia. Un comando de la fuerza táctica de la policía militar llegó en una camioneta M-3074. Venían encapuchados y con armas largas en posición de tiro. **Bajaron de un salto y comenzaron a disparar.** Ricardo estaba sentado en el umbral de una casa esperando a su novia, con la que se iba a casar el 8 de julio. Cayó y en un minuto ya había una enorme mancha de sangre en la vereda. Un vecino se acercó, reconoció a Ricardo y empezó a gritar. Los policías primero se asustaron y salieron corriendo, después regresaron y se llevaron arrastrando el cadáver "como si fuera una bestia". "Yo estaba ahí en la ventana — me cuenta Rosinha Guimaraes— y vi cuando llegaron y cómo siguieron disparando como locos. Eran las diez de la noche y todavía había chicos en la calle. No hubo más muertos de milagro."

La policía dio otra versión. Dijo en un comunicado que había sido alertada de un ataque y que al llegar "los efectivos del batallón 43 encontraron a Ricardo Flauzino baleado y lo llevaron hasta el hospital". Pero la Secretaría de Seguridad Pública dijo que el caso no está entre los 71 que cayeron en tiroteos con la policía y que **Ricardo no tenía antecedentes penales.** Los amigos de Ricardo quieren que se esclarezca lo que pasó. Ayer iniciaron una protesta. Pararon un colectivo, hicieron bajar a todos los pasajeros y le prendieron fuego. Antes de irme del barrio me **anunciaron que a la noche iban a "quemar llantas y, tal vez, otro colectivo"**.

Del otro lado también se escuchan voces de protesta. Antonio Carlos Alves, de la Asociación del Cuerpo de Bomberos de Sao Paulo y amigo del soldado Alberto Costa, asesinado en uno de los ataques de los narcotraficantes, dice que "esto hay que pararlo de alguna manera. No se puede hacer ningún acuerdo con los bandidos (por el pacto que terminó con la rebelión el lunes). Tuvimos 35 policías muertos. **Con el asesino de Marcola no hay que arreglar nada y con sus sicarios, menos"**.

En la morgue del Instituto Médico Legal de la avenida Carvalho Aguiar la situación también era tensa. Ahí había varios familiares retirando cadáveres de caídos en la "noche negra". Un hombre me dice que viene a buscar a Carlos Rodiney, "un tipo que andaba en la mala, pero era mi amigo". Dice que Carlos "pareciera que era del PCC" y lo mataron en un enfrentamiento en Morumbí. "Mataron a muchos, acá en un rato vinieron a buscar como a diez más", me cuenta el hombre, que asegura no ser un delincuente ni saber nada del PCC. "Vine a buscarlo porque no tiene a nadie", dice.

En ese momento, la policía saca a un contingente de presos encadenados. Van en tres grupos de siete cada uno. Son todos muy jóvenes. Tienen rostros que dan miedo. Los trajeron para hacer la revisión sanitaria y son trasladados directamente a la cárcel.

"¡Muévanse, rápido, filhos da puta!", grita un sargento. Estos son los que tuvieron suerte. Sobrevivieron a la noche negra de San Pablo.

En esta crónica informativa, el hecho central (la masacre de San Pablo) ya ocurrió, ya fue informado. Se trata pues de ordenar el relato de manera tal de contar cómo se vive en ese lugar luego de lo que ocurrió. Es decir, la narración hace hincapié en la vigencia del hecho.

La cumbre del MERCOSUR realizada en Córdoba en julio de 2006 también mereció un gran centimetrage en los medios gráficos. Disparidades de criterios entre los países miembros, la primera cumbre en la que participaba Venezuela, la visita del presidente cubano Fidel Castro etc., etc, dio origen a un sinfín de notas informativas, notas de opinión y de crónicas. Al término de la cumbre, Castro, decidió ir a visitar la casa de "El Che" Guevara en la ciudad de Alta Gracia. La visita, se convirtió en una crónica y fue relatada por el diario Página/12 de la siguiente manera:

Los demás presidentes, incluido el anfitrión Néstor Kirchner, salieron disparados de Córdoba apenas sonó la campana final de la Cumbre del Mercosur. El, en cambio, tenía sus razones para quedarse un día más. Luego de haber cerrado el viernes a la noche la Cumbre de los Pueblos, Fidel Castro ayer aprovechó para conocer la casa en la que vivió su infancia el Che Guevara en Alta Gracia. En la visita lo acompañó Hugo Chávez. Fidel posó al lado de la estatua de bronce que recuerda al Che a los 8 años, conversó con quienes fueron sus compañeros de colegio y recorrió las habitaciones donde pasó de niño a adolescente quien luego sería su compañero y amigo en la Sierra Maestra.

"Me puse tan nerviosa que me equivocaba. Es que esto fue histórico, imagínese, tener dos personas tan importantes acá", explicaba Ada Veltre, quien les hizo de guía durante la recorrida. Alta Gracia, a 40 kilómetros de la capital cordobesa, es una pequeña ciudad de 45 mil habitantes. Los Guevara de la Serna eran de Rosario, pero decidieron mudarse allí porque el clima seco de la sierra serviría para aliviar los problemas de asma del pequeño Ernesto, por entonces Teté. El Che pasó allí desde los 4 hasta los 16 años. Su casa, de estilo inglés, de techos de chapas verdes y tejas ocres, se convirtió en museo a partir de 2001. Desde entonces ha sido objeto de interés para cierto tipo de turismo, sobre todo jóvenes extranjeros, nada que ver con el alboroto de ayer.

Desde temprano, cuando se confirmó la visita, la cuadra se fue poblando de gente. Termo bajo el brazo, cámara del tipo que se pueda imaginar en mano, los vecinos fueron ocupando las veredas mientras las calles se convertían en patrimonio de los encargados del operativo de seguridad. Había policías federales, provinciales, guardias cubanos y venezolanos. El secretario de Seguridad Interior, Luis Tibiletti, supervisó todo personalmente. A las 10, ya había unas tres cuadras ocupadas y fue necesario que trajeran más vallas metálicas. La espera se hizo larga. Los presidentes recién saldrían del hotel Holiday Inn poco después del mediodía, en una caravana de automóviles. En el centro de la fila, el Mercedes negro de Fidel, con Chávez de acompañante.

Hasta las 13.10 que llegaron, Córdoba ofrecía otro día de sol y calor, como fueron todos los de la cumbre. La gente no sólo no se fue por el plantón, sino que se siguieron sumando. Se veían algunas banderitas de Cuba y varias remeras del Che, pero en su gran mayoría era gente no embanderada pero –se notó– que simpatizaba con Fidel y Chávez.

“Poné TN que están transmitiendo en directo. Después me contás cómo sale el barrio”, llamaba una señora de jogging a una amiga. Los que llegaron temprano se pudieron meter en los corralitos para la prensa ubicados a ambos lados de la entrada de la casa. Vecinos que hacía mucho que no se veían hablaban por celular desde una vereda a la otra, imposibilitados de juntarse por los vallados. “Dicen que todavía no salió”, se comentaban, decepcionados. En la casa de enfrente, los chicos habían invitado a sus amigos que fueron copando la terraza. La policía les indicó que se bajarán por cuestiones de seguridad.

Iniciaron una intensa discusión sobre la propiedad privada, los derechos individuales y demás, extraña en el contexto, que terminaron ganando los jóvenes.

Apareció un cantautor paraguayo, Rolando Percy, que se presentó como “amigo de Chávez”, junto a un pintoresco representante de sospechosa cabellera sin canas, bandera venezolana en la solapa y algunos cedés en la mano. Ayudado por su guitarra, Percy comenzó a interpretar sus dos canciones –una del Che, otra de Chávez– una y otra vez. En el hastío, la gente alternaba entre silbarlo, reírse o hacer palmas. Al final, hasta llegaron a acompañar el estribillo “Chávez tiene corazón”, que a veces se convertía en “Fidel tiene corazón”. “¿No te sabés una de Lula?”, le preguntaron.

En eso estaban cuando apareció la larga caravana. “Fidel, Fidel”, brotó, natural. El auto se detuvo justo en la entrada de la casa. El viejo líder, de uniforme verde oliva, se bajó sonriente y se acercó a las vallas para estrechar algunas manos. Chávez, de camisa roja, lo siguió atrás, pero su figura pasa casi desapercibida al lado del carisma de Fidel, que excede las cuestiones políticas.

Al entrar, la primera parada que hicieron fue en la escultura del Che niño, ubicada como si estuviera sentado sobre la baranda de madera del chalet. Fidel y Chávez ingresaron acompañados por un equipo de la televisión venezolana que, según contó la gente del museo, les dificultaron realizar una visita guiada normal. Los dos presidentes hicieron muchos comentarios entre ellos. “El Che era dos años mayor que yo”, aseguró Fidel. “¿Cómo mayor? Era dos años más chico que tú”, le retrucaba Chávez. “No señor”, mentía Fidel. A días de cumplir los 80, el tema de la edad fue el motivo preferido para las bromas del cubano. Cuando conversó con los amigos de la infancia del Che –hay una foto inmensa en una habitación con la foto de todos ellos cuando iban a la escuela– también les decía que eran mayores que él. Calica Ferrer, Enrique Martín y Ariel Vidosa le contaron algunas anécdotas de colegiales. Vidosa llevó un boletín de sexto grado en el que comprobaron que el Che tenía notas altas en casi todo salvo en caligrafía –6– y ortografía –4–. En la comitiva iban algunos argentinos: el diputado Miguel Bonasso y la embajadora en Caracas, Alicia Castro.

Fidel pudo verse reproducido en algunas fotos junto al Che. Una de 1965, fumando cigarros y sonrientes en un sillón. Otra, histórica, de 1966, con el Che caracterizado como Adolfo Mena, listo para pasar a la clandestinidad. Al lado, el texto de su carta de despedida, aquella en la que renunciaba a la nacionalidad cubana y a los cargos, y finalizaba con el “Hasta la Victoria Siempre. Patria o Muerte”.

A Fidel le impactó encontrarse con una gran foto de Celia de la Serna, la madre del Che, a quien se ve que nunca había visto o bien no la recordaba. “Se le parecía, mira qué perfil de vasca que tiene”, le comentó a Chávez. “Tú también eres vasco y tienes el mismo perfil”, le retrucó el venezolano. En esa imagen, a Celia la acompañan sus cuatro hijos, todos con disfraces. El pequeño Ernesto tiene puesto un gran sombrero que parece de cowboy.

El museo tiene el atractivo de imaginar al Che en esa casa de ambientes de techos altos y un jardín al fondo. Hay una réplica de la bicicleta con motor con la que recorrió doce provincias, en lo que sería un ensayo para el mítico viaje en moto que luego haría con su amigo Alberto Granados por el continente. También hay una réplica de su uniforme y hay muchas fotos de diferentes momentos de su vida.

Fidel se sorprendió de enterarse que por aquel entonces los Guevara de la Serna no era propietarios, sino que alquilaban. “¿Y cuánto pagaban?”, preguntó el Comandante. Agarró a Ada, a guía, sin respuesta. “Deberías conocerlo, es un dato que al Che le hubiera gustado conocer”, le dijo.

La recorrida, emotiva y disfrutada por ambos, les llevó más de una hora. A la salida, ya se había empezado a nublar, lo que llevó a Fidel a reflexionar sobre los cambios de temperatura de Córdoba en invierno. “Ayer a la noche para nosotros los cubanos hacía seis grados”, recordó sobre el acto en la Ciudad Universitaria. Con sol durante la mañana, con un poco más de frío después, la gente lo esperó igual. A la salida, lo mismo que a la entrada, Fidel se acercó a saludar. Pero eran muchos y a Fidel le indicaron que era hora de irse. Castro ensayó un gesto de disculpa, dio un último saludo y entró al auto. “Olé, olé, olé, olé, Fidel, Fidel”, lo despidieron.

La comitiva se fue levantando polvo y dejando atrás un hito que seguramente la pequeña ciudad recordará por mucho tiempo. El día que la visitaron dos presidentes, el día que Fidel se reencontró con la historia de su viejo amigo y compañero de luchas. “Esto ya es mito: mañana vamos a ser millones los que digamos que le dimos la mano a Fidel”, reflexionaba un vecino mientras miraba irse a los visitantes ilustres.

En el ejemplo anterior, se da el caso contrario al de San Pablo. Allí sí está presente la actualidad. El hecho central -la visita de Fidel Castro a la casa de Guevara- está ocurriendo en ese momento, es actual. Se podría haber escrito como una nota informativa pero el periodista prefirió utilizar el formato de crónica para describir ese momento, contar las vivencias y mostrar la escena en la que transcurrió esa noticia. Lo más jugoso de la noticia no es informar que fueron al lugar sino qué pasó durante su visita, qué reacciones tuvieron, qué dijeron y cómo se relacionaron con la gente.

En resumen, la crónica pintará el ambiente, el momento o el personaje al que se refiere un hecho noticiable. No necesariamente se ciñe al criterio de actualidad de la ETN (entendido este como algo que se da a conocer hoy o en los últimos días y que no fue tratado por ningún medio) aunque puede hacerlo, pero sí toma el aspecto de actualidad en el sentido de narrar hechos “de los que se habla”. En este caso, como señalan algunos autores, la palabra “vigencia” para estos casos es más precisa que “actualidad”. Es imprescindible la presencia del periodista en el lugar para brindar con lujo de detalles la escena donde transcurre ese acontecimiento, aunque algunas crónicas, específicamente las relacionadas con los sucesos policiales o las tragedias parten de la situación de que el hecho ya ocurrió, por lo que el periodista no ha sido testigo presencial. En estos casos se trata, a

partir de la observación del lugar y la consulta a todas las fuentes posibles, de reconstruir el hecho.

Qué tener en cuenta en el momento de cubrir un hecho para redactar una crónica

La cobertura de un hecho para luego “cronicarlo” implica un mayor trabajo en la recolección de datos. Al tratarse no sólo de contar determinado hecho sino de pintar las características, explicar los por qué y pintar el ambiente, como se dijo, en primer término es necesario la presencia del periodista.

No obstante, como muchos de los temas que abordará la crónica pueden preverse de antemano puede definirse una metodología de aspectos a tener en cuenta para su cobertura.

Leñero y Marín (*Manual de Periodismo*), señalan los siguientes:

1. **Antecedentes del acontecimiento a cubrir.** Este elemento es fundamental para contar el contexto temporal y factual en el que se desarrollará el hecho que se está cubriendo. Por ejemplo, en el caso de una marcha, es bueno saber de antemano los motivos que la generaron, hora y lugar en dónde se realizará, cantidad de personas estimada por los organizadores, grupos que participan e historia de los mismos, hechos similares que ocurrieron anteriormente y resultados que tuvieron, entre otros.
2. **Localización.** Características del lugar en donde se produce ese hecho. Si es una movilización, por ejemplo, las calles en donde se produce, características que posee la zona en donde se realizará (si es muy poblada, si existen muchos comercios, si es una zona céntrica, el tránsito del lugar); los carteles que se ven, las pancartas, los símbolos que usan los participantes. Si el hecho a cubrir ocurre en un lugar cerrado, cuáles son las particularidades de ese espacio.
3. **Registro del tiempo.** Momento previsto para comenzar el hecho, momento en el que finalmente comenzó, duración, detalles precisos en materia horaria de cuándo se desarrollen los principales momentos del hecho, etc.
4. **Participantes.** Quiénes participan, nombres y cargo de los principales protagonistas, historia, formas de vestir, actitudes, reacciones, estados de ánimo, etc.
5. **Auditorio.** Cantidad de personas que participan, características, actitud, si llevan o no carteles, reacciones, comentarios (siempre es recomendable que el periodista realice pequeñas entrevistas para poder captar pareceres, etc)
6. **Texto.** Según Leñero y Marín: “Cuando se trata de conferencias leídas o del estudio de ponencias, el reportero deberá conseguir las copias de los textos. En todos los casos, además, necesita ir relacionando los diferentes párrafos con las respectivas situaciones en que se pronunciaron”.
7. **Visión panorámica de la conferencia o discurso.** En este caso se tratará de cubrir las implicancias de ese discurso, las repercusiones, la importancia del discurso en sí, las conclusiones que pueden sacarse.
8. **Visión parcial.** Registro de frases puntuales, aquellas que son llamativas, que pueden resumir la importancia del hecho. Apuntes de quién y cómo lo dijo, en qué momento.

Si bien esto se trata de un esquema posible a seguir, también deben tenerse en cuenta otro tipo características que pueden surgir y que merezcan destacarse. Una vez recolectado el material, pasará por la valoración del cronista para decidir cuáles de esos datos se volcarán en el relato. Es decir, todo es importante en el momento de cubrir el hecho pero no todo es lo suficientemente imprescindible para estructurar el relato. **Cada párrafo y cada palabra debe cumplir una función y tener un sentido dentro del texto.**

Qué tener en cuenta para escribir una crónica **(La estructura y el estilo)**

1.- La estructura

La crónica informativa no posee una estructura rígida como la puede tener la nota informativa con su pirámide invertida. Según Nerio Tello (*Periodismo actual. Guía para la Acción*. Colihue, Buenos Aires), “*si se respondiera al mandato de su significado lato, la crónica debería ser un relato cronológico de los hechos, tal como se fueron dando en el tiempo. Esto puede ser respetado cuando la crónica acompaña a una nota. Su función es ordenar la noticia para que se entienda cómo sucedieron las cosas. Pero muchas veces la crónica no va acompañada de la noticia, porque la noticia no tiene la relevancia que merezca consignarla por separado o porque ya fue difundida con anterioridad. En este caso es necesario que la crónica recoja en su cabeza lo central del acontecimiento a que se va a referir*”.

Si la nota informativa contaba un hecho como una pirámide invertida (narrando en la cabeza, al menos, 3 de las W's; en un segundo párrafo ampliando esos elementos o agregando los restantes y, a partir de allí, desarrollando las ideas de mayor a menor importancia), la crónica informativa no lo hace sino que interrelaciona los párrafos para contar una situación desde todos los puntos posibles.

Entonces, aquel concepto de cabeza, ampliación de la cabeza, material informativo y de contexto, datos secundarios que se encontraban en la pirámide invertida, se perderán para dar paso a una estructura de relato narrativo: introducción, nudo y desenlace donde la introducción contendrá –a manera de encabezamiento- un gancho –un dato, una idea- que sea lo suficientemente atractivo para captar la atención del lector al que se le sumarán los datos necesarios para que se entienda de lo que se habla.

Volvamos a uno de los ejemplos anteriores:

En la agenda de ella figuraba que los miércoles a las 16 visitaba a su psicólogo. Pero la consulta que repetía todas las semanas esta vez resultó una trampa mortal. Analía Estrella Libedinsky (30) y su terapeuta Flavio Piottante (39) fueron asesinados en un departamento de la ciudad de Mendoza. La Policía ahora busca a una tercera persona relacionada con la chica como sospechoso del doble crimen.

Aquí, las dos primeras oraciones, sirven como gancho. El comienzo de la crónica como una historia de novela negra, atrapa al lector, hace llamar la atención. A continuación

cuenta el “qué”, el hecho. **Es indispensable, de todos modos que la noticia, el qué, esté presente en el primer párrafo de manera tal de que se identifique el hecho que se está contando**

En este otro ejemplo, el suspenso que se le da a la entrada es mayor porque no contiene demasiados datos. Se trata de un testimonio brindado por un testigo en el juicio por secuestro y asesinato de Axel Blumberg:

Un cuarto que percibía pequeño. Gente que entraba y salía constantemente. El polvo de una calle de tierra que se colaba en la habitación cada vez que se abría la puerta. El sonido de la cumbia que se mezclaba con los ladridos de perros y el rechinar de una reja. Olor a marihuana. Y ese sillón desvencijado sobre el que estuvo acostado varias horas son los recuerdos que Guillermo Ortiz de Rozas no puede olvidar de las horas que pasó cautivo, cuando lo secuestraron el 21 de marzo de 2004.

Aquí ocurre lo mismo que en lo anterior: utiliza ganchos para atrapar al lector y al final aporta información sobre el tema que se abordará. Ya estamos entonces, en **una segunda fase de la estructuración de la crónica en donde se brindarán los datos necesarios para la continuación de la narración e introducir ya en el hecho específico de la cobertura**, en este caso, de un tema judicial. Nótese que, en este caso, lo que podría ser considerado el qué de la información según la ETN, está en el segundo párrafo:

Ortiz de Rozas declaró ayer durante casi una hora en el juicio por el secuestro y crimen de Axel Blumberg. Su testimonio era muy esperado por el Tribunal Oral Federal 2 de San Martín porque, según la instrucción de la causa, el ejecutivo —gerente de una importante empresa— estuvo secuestrado por la misma banda y al mismo tiempo que Axel, pero en otra casilla. "Escuché que hablaban del otro 'gato' que tenían secuestrado", fue la única referencia que hizo a Axel.

Luego de estos dos párrafos **comenzará a contarse el cuerpo de la crónica**, el nudo del relato. En este caso se utiliza el estilo de narración cronológica, contando paso a paso la declaración del testigo y **utilizando, para esto climas crecientes y decrecientes en ese relato**:

El ejecutivo, de 53 años, entró a la sala a las 9.50. Caminó decidido y se sentó frente a los jueces. En ese trayecto observó detenidamente a los imputados.

Contó que aquella noche del domingo 21 de marzo llegaba a su casa en un Volkswagen Passat. Allí lo esperaba su hijo Martín. Cuando se bajó del coche sonó su celular. "Era mi hijo preguntándome cuándo iba a llegar. Le dije que estaba en la puerta y corté. En ese momento me rodearon tres personas", dijo.

Su hijo abrió la puerta, uno de los captores le apuntó y el chico se metió en la casa. Subieron al ejecutivo a la parte trasera del auto y huyeron. Además de los tres jóvenes que capturaron a Ortiz de Rozas, había un cuarto que los seguía en un Fiat Uno.

"Estaban muy agresivos y hacían muchas preguntas. Luego me aclararon que era un secuestro extorsivo. Usaron esas palabras", detalló ayer.

"Me volvieron a golpear cuando se dieron cuenta que el auto era blindado. Yo les decía que me lo había dado la empresa. Uno hizo un llamado desde un celular y habló con alguien a quien quiso venderle el coche", relató.

Ortiz de Rozas recordó que en ningún momento dejaron de amenazarlo. Dijo que no pudo ver a sus captores porque estaba encapuchado y que cuando le pidieron que llamara a su casa para exigir un rescate prefirió llamar a su hermano, porque en su casa sólo estaba su hijo adolescente.

"En un momento el coche se detuvo y me pasaron a otro auto. Creo que era un Fiat Uno. Ahí volvieron a golpearme cuando encontraron una credencial del ReNAr. Me exigían que les entregara el 'fierro', pero yo trataba de explicarles que no tenía armas y que esa credencial era por el blindaje del auto", declaró.

Lo llevaron a una casa que percibió precaria. Lo ataron de pies y manos y lo tiraron en un viejo sillón. Allí estuvo toda la noche, vigilado por un hombre y una joven; lo liberaron a la mañana siguiente, la del 22 de marzo, luego de que se pagaran \$ 82.000.

Ayer, Ortiz de Rozas contó que luego de su liberación declaró ante un asistente del fiscal federal Jorge Sica y le dijo que el Passat estaba blindado. Ese dato es clave en el juicio porque, el 22 de marzo a la noche (cuando se frustró el pago del rescate de Axel), los captores que habían ido a cobrar en el auto del ejecutivo se tirotearon con la Policía, que no los pudo detener justamente por el blindaje del coche. Después de eso, Axel fue asesinado.

Ese es el final del nudo del relato. En este caso coincide con el final de la declaración del testigo y con un clima creciente dado por un elemento de contextualización corto que aproxima el final de la crónica. Ese final contará con un nuevo gancho (que puede estar vinculado con el inicial o bien con un remate que genere nuevamente un llamado de atención al lector. El cierre de la crónica citada como ejemplo es el siguiente:

Al final le hicieron escuchar un casete con un llamado extorsivo a Blumberg. Ortiz de Rozas reconoció la voz como la de uno de sus captores. Según la causa es la de Martín "El Oso" Peralta.

El cierre debe ser contundente. Breve. Debe dejar al lector satisfecho pero también ávido por conocer más. Da emotividad, pero no juzga ni emite opinión. En el caso del testimonio en el juicio por el secuestro y asesinato de Axel Blumberg, el gancho está en la voz que se reconoce en el casete que no es ni más ni menos que el del principal acusado por el secuestro y asesinato del joven.

Nótese también el final de las otras crónicas citadas en los ejemplos anteriores:

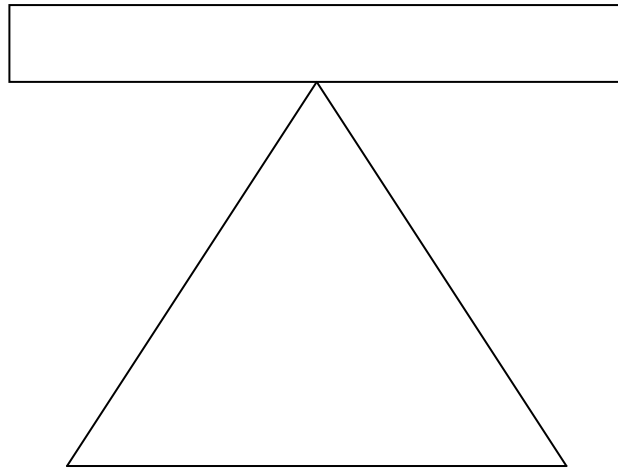
A su consulta del miércoles, Analía no llevó documentos, ni otra identificación, sólo su agenda. En la que, sin saberlo, dejó anotada su última cita.

"¡Muévanse, rápido, filhos da puta!", grita un sargento. Estos son los que tuvieron suerte. Sobrevivieron a la noche negra de San Pablo.

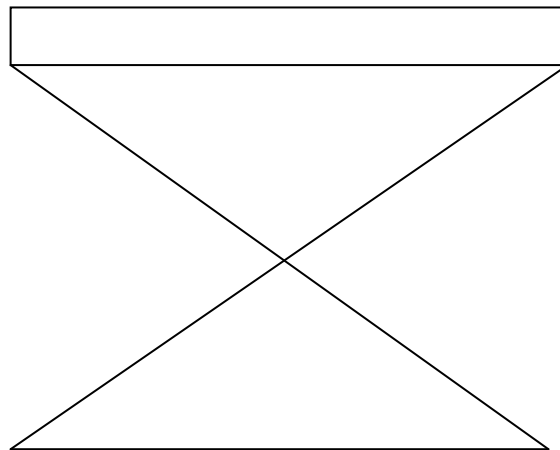
La comitiva se fue levantando polvo y dejando atrás un hito que seguramente la pequeña ciudad recordará por mucho tiempo. El día que la visitaron dos presidentes, el día que Fidel se reencontró con la historia de su viejo amigo y compañero de luchas. “Esto ya es mito: mañana vamos a ser millones los que digamos que le dimos la mano a Fidel”, reflexionaba un vecino mientras miraba irse a los visitantes ilustres.

En todos los casos, los remates buscarán a través de distintos recursos (como se dijo antes, la emotividad –no la sensiblería-, es uno de los utilizados) dar un guiño al lector, una cierta complicidad, un cierto protagonismo en la historia que está terminando de leer. Ni más ni menos, que se sienta parte de ella.

En síntesis, la crónica informativa no lleva un ordenamiento como la Nota informativa sino que, si se tuviera que graficar, toma diferentes formas de hilar el relato. Por ejemplo:



Es decir, una introducción en donde se cuenta el qué, seguida de un relato cronológico del hecho que se narra. O:



En donde se narrará la introducción con las mismas características mencionadas anteriormente y luego un relato en donde lo cronológico y el ordenamiento de mayor a menor importancia van coexistiendo generando, de esta manera, instancias en donde el clímax aumenta y decrece sucesivamente.

2.- El estilo

La redacción de una crónica informativa presupone el conocimiento previo del periodista en aspectos de redacción –y de información general sobre el hecho que abordará– una escritura simple pero fina, siempre sujeta al máximo poder de observación. Se trata, entonces, primero, de valorar qué es lo que se incluirá en esa crónica y, segundo, de saber contarla.

Más allá de las diferencias que posee con la ETN, la crónica informativa respeta los preceptos enunciados como base del estilo periodístico: la claridad, la concisión, la precisión, la brevedad. Sí cambiará la manera en que se relatará el hecho.

La claridad busca que el relato sea comprendido fácilmente por los lectores; que no adolezca de ningún tipo de fallas tanto sintácticas como de sentido para no generar dificultades –aunque sean mínimas– en la inmediata percepción de lo que se cuenta. Evitar las fallas en la construcción de una frase, el empleo de tecnicismos, extranjerismos o palabras complejas, el abuso de frases subordinadas y el mal empleo de los signos de puntuación, son los elementos centrales de la claridad.

La concisión apunta, no al laconismo sino a dotar de sentido cada línea, cada palabra o cada frase. Concisión no significa ser vago sino, como dice Martín Vivaldi en su Curso General de Redacción Periodística: **“La concisión resulta de utilizar sólo las palabras indispensables, justas y significativas para expresar lo que se quiere decir”**. No aplicar esto llevaría a la confusión, es decir el efecto contrario de lo que se pretende.

La precisión tiende a que la comprensión por parte del lector sea eficaz, exacta y sin ningún tipo de ambigüedades. **Las ideas que se vuelcan en el relato deben ser entendidas por todos, o sea, deben utilizarse las palabras justas para desarrollar el relato.**

La brevedad está relacionada con la claridad. Se trata de que la frase u oración que encierra un dato, una idea debe escribirse de la manera menos larga posible. **Esto no significa que deban utilizarse frases cortas o telegráficas sino que el resultante de leer esa idea, conlleve un ejercicio mental rápido.** O como señala la ETN, un párrafo debe contener una idea que esté apoyada en dos pensamientos que, a la vez, posean datos firmes.

Ahora bien, ¿cómo se conjuga esto en la redacción de una crónica informativa?. Según el Manual de TEA y Deportea, Periodismo por Periodistas: “la crónica debe ser fluida y rica en matices. Si la noticia pura es puntual y tiene una estructura de hierro, la crónica es blanda, sutil y profunda”. La crónica sumará a los elementos principales del estilo un vocabulario rico, trabajado, íntimo y personal. Se trata de contar un hecho pero también de pintar el ambiente en donde ocurre.

Un poder de observación eficaz es el que nos va a permitir luego utilizar los dos elementos centrales para redactar una crónica informativa: la narración y la descripción.

Narrar en periodismo significa contar hechos concretos, reales y absolutamente verificables. Para esto –y es válido para todo tipo de formato redaccional- debe realizarse un ejercicio previo en cuanto a dosificación y valoración del material que se tiene para luego, volcarlo al papel. Nuevamente la claridad, la concisión, la precisión y la brevedad son los ejes claves para ese relato.

Martín Vivaldi (*Curso de Redacción*) señala que para narrar debe evitarse ser: “a) demasiado esquemático, es decir que los hechos per se, no tienen gran valor si no se sabe valorarlos, matizarlos descubriendo su voz interior; b) intrascendente, es decir, evitar el realismo vulgar que no interesa a nadie; c) rebuscado, pecado en que se cae por huir de la vulgaridad, es decir porque no se supo valorar lo natural; d) falso, por falta de verosimilitud en lo que se cuenta; e) lento, es decir moroso, por no haber sabido tachar, suprimir lo innecesario; f.) confuso, es decir porque no se dieron algunos toques esenciales para que el lector comprenda; g) pedestre, es decir, plebeya, de mal gusto”.

La descripción tiene por misión pintar un ambiente. Si bien puede ir separada de la narración, en la crónica informativa, ambas van juntas. Se trata de pincelar con las propias palabras del periodista una persona, un animal, una cosa, un ambiente, para que el lector se haga a la idea de lo que se trata. Es decir, que lo vea.

Vale destacar entonces que **una buena descripción en una crónica no es una mera enumeración de características de una persona, animal, cosa o lugar sino brindar detalles puntuales del sujeto o cosa, que aporten características esenciales para comprender la crónica.** De esta manera, la descripción de una persona, por ejemplo, hará que el lector no solamente lea las declaraciones del personaje, sino que tenga la posibilidad de saber cómo es y qué movimientos o gestos realiza en el momento de efectuar esas declaraciones con lo cual el sentido de sus frases tal vez ya no sea el mismo.

Según Manuel Jesús Obregoso (*Periodismo. Texto de teoría y práctica*): “Para cumplir su objetivo, el periodista debe ser acucioso, **debe anotar todo lo que considere representativo**; anotar los detalles grandes o pequeños que singularicen al hombre, animal o cosa que trata de describir. Y no solamente los detalles externos, cuando se trata de personas, sino sus interioridades, su espíritu, sus rasgos psicológicos más saltantes. No se está lejos cuando se afirma que los periodistas también deben saber manejar la psicología, por muy elemental que sea su conocimiento”.

Obsérvese el siguiente extracto:

El lugar hacia el que vamos es Naharía, a veinte kilómetros de la frontera con el Líbano. La ruta está casi vacía, y es inevitable cruzarse con animales muertos: perros y gatos. Nadie supo explicarme por qué hay tantos animales muertos, entre quince y veinte entre los cien kilómetros que separan Tel Aviv de Haifa.

En este párrafo de una crónica escrita por Jorge Lanata para Perfil, el periodista utiliza la descripción para contar un detalle que le llamó la atención y que muestra el paisaje del lugar. Es un dato de color que también es utilizado para retomar el tema de la lluvia de misiles y la muerte en la zona de conflicto entre Líbano e Israel, pero ya no de animales sino de personas.

Para relatar un hecho a partir de este formato, el periodista, al contrario de la noticia informativa podrá utilizar todo tipo de recursos estilísticos, es decir, actuar con la más absoluta libertad expresiva para que el lector pueda captar finalmente el ambiente en el que se escribe.

Veamos algunos recursos (no son todos los utilizados pero sí los más comunes):

1.- **Los verbos**: Los verbos son los que harán “llevar el relato hacia delante” por lo tanto deberán plantearse de la manera más natural posible. Como se trata de explicar un hecho y de interpretarlo siempre es conveniente utilizar verbos fuertes con una carga de interpretación (Ver apunte de cátedra sobre verbos sustitutos). Por ejemplo, en declaraciones es muy común utilizar los verbos decir, indicar, señalar, etc. pero estos pueden ser reemplazados por otros más fuertes como lamentar, enfatizar, precisar, comparar, fustigar, cuestionar, etc.

La naturalidad del relato lleva también implícito el hecho de restringir el uso de la voz pasiva, excepto para el caso de que se quiera resaltar algún aspecto de la oración. Si se dice: “Los ladrones golpearon a la mujer frente a sus hijos”, la oración tiene un valor único y rescata toda la frase pero si queremos destacar el cómo ocurrió podemos decir: “la mujer fue golpeada frente a sus hijos”, el valor de la oración está dado precisamente en la segunda parte de la frase.

En la noticia informativa, se decía que el uso de los verbos en pasado y en futuro eran los recomendados ya que se contaba un hecho que en el momento de escribirse ya había ocurrido. En la crónica, al pasado y al futuro, se le adosará también el presente. Se insiste: el periodista está cubriendo el hecho en ese momento, toma testimonios en ese momento por lo tanto lo que se trata de mostrar al lector es, precisamente, qué está ocurriendo en el mismo momento en el que el cronista está viviendo el hecho que relata. Esto no quiere decir que se fuercen los tiempos verbales para utilizar el presente sino que se utilice este tiempo cuando sea conveniente. Según Alex Grijelmo (*El Estilo del Periodista*, Ed. Taurus, Buenos Aires), el uso del presente “acerca los hechos y evita la reiteración de tiempos verbales que suenan mucho más definidos y monótonos”

En este ejemplo, de una crónica publicada por el diario Clarín, se utilizan distintos tiempos verbales:

En la espectacular pileta de natación del hotel Grand Hills de Broumana, Patricia Hacj tomaba sol en su biquini mínima, sobre una toalla de Louis Vuitton y en medio de tropicales palmeras, en una atmósfera de riqueza saudita, mientras un helicóptero artillado israelí
--

sobrevolaba la única ciudad intocable del Líbano, rumbo a Beirut. Hasta ahora, nunca **ha sido bombardeada** en 30 años de guerra.

La única diferencia entre Patricia y los pobres refugiados que **llegaron** con sólo lo puesto desde el sur de Beirut, **es** su cuenta de banco. Ella también **es** una refugiada de guerra, con un marido ingeniero petrolero en Arabia Saudita —que **paga** su cuenta en el más caro SPA libanés- pero no **puede** llegar a rescatarla por los bombardeos, ni ella **puede** salir. Patricia y los refugiados de los suburbios del sur **tienen** las mismas angustias e igual incertidumbre del futuro del país en estos días.

2.- Los adverbios, los adjetivos y la frase aparte. En una crónica informativa el manejo de adverbios y adjetivos suele generar dificultades teniendo en cuenta que muchas veces la colocación de estas palabras puede generar un juicio de valor o una editorialización sobre un hecho que nada tiene que ver con el objetivo de este tipo de formato redaccional (sí para una crónica de opinión).

Es por esta razón que, sobre todo estos vocablos, u otros recursos como metáforas y comparaciones, deben formar parte de la frase que se está relatando y no constituir lo que se conoce como una frase aparte. Según Grijelmo, este tipo de oraciones “son frases que no van ligadas a los hechos, sino que se salen de ellos para interpretarlos” por lo que señala que, por el contrario, las frases interpretativas “son las que trasladan la información, principalmente porque ésta se halla en los verbos”.

Es por eso que en el caso tanto de adjetivos como de adverbios es necesario excluir de la lista a aquellos que, de por sí, lleven implícitos una valoración.

Por ejemplo, la frase “con su aceite de sol en la mano, esta joven diseñadora ha decidido combatir a su estilo” utiliza un adjetivo, joven, que muestra una cualidad de la persona de la que se habla, una característica física que puede observarse. El dato es palpable y puede cotejarse si más adelante se habla de la edad. Caso contrario sería decir “con su aceite de sol en la mano, esta egoísta diseñadora, que oprime a los demás, ha decidido combatir a su estilo”. El adjetivo “egoísta” habla de un rasgo de personalidad y un juicio de valor que difícilmente sea comprobable igual el “oprime a los demás”. Esta es una frase aparte, no aporta información sino que enjuicia.

3.- Los diálogos. Uno de los recursos utilizados por la crónica informativa es la inclusión de diálogos en su estructura más allá de las citas directas e indirectas. **El diálogo directo da vivacidad al relato pero su utilización, la mayoría de las veces queda reservada para crónicas largas y sobre temas específicos de fondo que no tienen un tratamiento diario.**

En el ejemplo utilizado de la crónica escrita por Jorge Lanata para el diario Perfil vemos el uso de este recurso:

-¿Está lloviendo o ya paró? –le preguntó a alguien, desde su celular, Marcos Lyon.
El celular le dijo que no paró, que seguía lloviendo.
-Qué cagada... –se quejó Marcos-. Bueno... nosotros estamos yendo para allá. Nos vemos en el miklat.
La lluvia que preocupaba a Marcos era la de misiles Katiusha. Esta mañana llovieron unos quince, y poco antes de terminar el shabat, otros diez.

Aquí el diálogo directo es el recurso que utiliza el periodista como gancho para introducir la primera información de la crónica que es la caída de los misiles.

4.- Comparaciones, metáforas y otros recursos:

- La **comparación** es un recurso literario que se forma cuando se toman dos elementos y se establecen semejanzas. Esta figura se acompaña de los **nexos comparativos** *como, cual, tal, igual a*, etcétera.

El siguiente es un extracto de una crónica publicada en el diario El Mundo de España en la que se relata las vivencias de un inmigrante chino que se convirtió en un importante empresario de la Península Ibérica. Utiliza la comparación como un recurso para demostrar que si bien el protagonista no es un economista, el crecimiento económico que logró en España y sus conocimientos sobre el manejo de los negocios, lo colocan a la par de un experto en economía:

Hablar con Li-Tie es como hablar con un gurú de la economía mundial. «No digas eso, macho». Y apenas terminó la secundaria. Aprendió español en una academia gratuita para inmigrantes de tres meses

En este otro ejemplo, una crónica sobre los robos en un museo de San Petersburgo, se utiliza la comparación como gancho para comenzar a contar el hecho:

Como si la mujer del cuadro se hubiera apoderado de su alma, la guardiana septuagenaria tiene la misma pose que La bebedora de ajenjo. Encogida sobre una silla espartana de madera, la anciana dormita con la barbilla encajada en la palma de su mano a escasos metros de la inquietante mujer azul que Picasso retrató en 1901.

Con la epidermis agrietada como la tela, el rostro de la entrañable abuelita se hunde en un sueño que los visitantes contemplan condescendientes, como si fuera parte del espectáculo. Más de 30 cuadros, esculturas y cerámicas de Picasso copan las paredes de esta sala, una de las más concurridas del Ermitage, en San Petersburgo, desde cuyos ventanales se divisa la imponente Plaza del Palacio por la que correataron los bolcheviques durante la revolución.

Para explicar distancias y comportamientos ante la guerra, la crónica de Lanata, utiliza una comparación con un lugar de nuestro país:

La gente pasó el día en la playa. El agua tiene más de veinte grados, es amable, y el sol que en Naharíá volvía más pesados los ocho o diez kilos del chaleco antibalas aquí tuvo un destino más cercano a la belleza que a la muerte. Sólo la televisión, cada tanto, pasa alguna noticia del frente. **El problema es que el frente está a poco más de cien kilómetros. Como si en Buenos Aires estuvieran bombardeando Chascomús**

- **La metáfora**, en cambio, es una comparación en sí misma pero su estructura es distinta: establece una comparación de identidad o esencia. Consiste en identificar dos términos entre los cuales existe alguna semejanza. Uno de los términos es el literal y el otro se usa en sentido figurado. La metáfora enriquece el lenguaje, ya que a menudo el uso metafórico de alguna palabra coexiste con el literal hasta adquirir rango propio: la falda de la montaña recibe este nombre por su parecido con las faldas, las patas de los muebles por las patas de los animales, el ratón del ordenador por el de verdad, etc. Este recurso es muy utilizado en las crónicas informativas (mucho más que las comparaciones) puesto ayudan a inventar un nuevo sentido a las palabras, establecen relaciones inéditas entre ellas y descubren atributos insospechados. Un recurso muy similar es la **metonimia** y la **sinécdoque**. La primera de ellas establece una relación comparativa entre los términos pero esta vinculación no es de semejanza sino de causa-efecto, parte-todo, autor-obra, continente-contenido, etc. **La sinécdoque** consiste en designar una cosa con el nombre de otra que no es más que una parte de ella.

Por ejemplo:

La idea de cerrar los **pasillos** que conectan la laguna con el mar surgió tras las desastrosas inundaciones de 1966

Esta frase pertenece a una crónica publicada en el Diario El País de Madrid y hace referencia a un plan del gobierno italiano de construir diques de contención en Venecia para evitar la subida del agua. La palabra *pasillos* designa a los canales de esa ciudad. Es decir, la crónica compara a los canales venecianos con pasillos pero no completa esa comparación sino que los designa ya con un nombre distinto.

Un adolescente chileno, en otro refugio (una inmensa caja de concreto oculta unos quince metros bajo tierra), me dijo que a uno de los misiles lo vio pasar. En general nadie los ve: diez o quince segundos antes del impacto escuchan un intenso silbido. **Después llueven gotas heladas de metal y esquirlas.**

En la crónica escrita de Jorge Lanata aparecen varios ejemplos de usos de metáforas. En el párrafo anterior se habla de lluvia de gotas heladas de metal y esquirlas. Hay una comparación velada: los ataques con misiles se parecen a la lluvia. Como tal, ya no cae agua sino pedazos de metal y esquirlas. Es decir, lluvia = gotas de agua; lluvia de misiles = gotas de metal. La comparación completa sería: los pedazos de metal y esquirlas caen como gotas de agua durante una lluvia.

Ejemplos de **metonimia**:

- El anciano está fumando una pipa (por, el anciano está fumando tabaco con su pipa)
- Juró lealtad a la bandera (en lugar de juró lealtad a la patria ante una bandera de su país. En este caso la bandera simboliza a la patria)
- Robaron un Picasso (por robaron un cuadro de Picasso)
- Argentina le ganó a Serbia-Montenegro (por la selección de fútbol argentina le ganó al equipo de Serbia-Montenegro).

Ejemplos de **sinédoques**

- Los piqueteros salieron a la calle para pedir pan (en este caso, pan es parte de un todo: alimentos).
- Los que lo conocieron dicen que estaba lleno de oro (oro por dinero. Aquí, se utiliza el material de lo que está hecho algo).
- Salió a la calle en cueros (por desnudo)
- Entraron al Mercado de Liniers 100 cabezas de ganado (designa una parte del animal por el todo).

La metáfora, la metonimia, la sinédoque, son los recursos estilísticos más utilizados para el relato de una crónica. La comparación se usa no tan frecuentemente. En todas estas figuras debe tenerse cuidado con dos aspectos: en primer lugar que se entienda que es lo que se quiere decir y, en segundo término, evitar caer en juicios de valor explícito evitando la colocación de la frase aparte.

5.- La Primera Persona. Contrariamente a lo estipulado por la ETN en donde el uso de formas verbales y pronominales de la primera persona tanto del singular como del plural, quedaba excluido del relato, en la crónica informativa esto suele utilizarse para marcar la presencia del periodista en el lugar del hecho. **De todos modos, muchos recomiendan no emplearla porque entienden que relatar en primera persona un hecho informativo es un recurso que puede confundirse con egocentrismo y desplazar el hecho que se narra y describe (como tema principal) hacia el periodista como protagonista del hecho.**

Ejemplos de uso de primera persona:

Comíamos en uno de los dos o tres bares abiertos en toda la ciudad, atendido por un árabe y su empleado. Las llamadas de las dos primeras sirenas **nos dejaron** la comida a mitad de camino, entre la garganta y el miedo, pero ya en las otras dos **hacíamos** bromas sobre los bombardeos. Un adolescente chileno, en otro refugio (una inmensa caja de concreto oculta unos quince metros bajo tierra), **me dijo** que a uno de los misiles lo vio pasar. "Mataron a muchos, acá en un rato vinieron a buscar como a diez más", **me cuenta** el hombre, que asegura no ser un delincuente ni saber nada del PCC. "Vine a buscarlo porque no tiene a nadie", dice.

La nota informativa y la crónica informativa
(semejanzas y diferencias)

Aspecto Considerado	Nota Informativa	Crónica
Estilo	Directo. Se debe limitar solamente a informar	Libre, con sujeción al hecho noticioso en torno al cual escribe. El periodista está sometido al mandato de la noticia. El punto de vista del cronista es muy fuerte.
Forma	Pirámide invertida. Se debe responder a la estructura de la ETN. El primer párrafo es fundamental desde el punto de vista informativo. Interesa más el Qué que el Cómo.	Informativo-narrativo. No es indispensable el orden descendente. Se debe contar la noticia a partir de descripciones y narraciones de los hechos con los detalles ilustrativos que se juzguen necesarios. Interesan el Qué y el Cómo: lo que sucede y la personal visión del cronista.
Sujeto protagonista	Los hechos: sus antecedentes y sus consecuencias. El periodista no debe aparecer. Lo importante son los hechos que se deben informar. No se debe ni opinar ni interpretar la noticia. Se escribe en tercera persona	Los hechos, pero aquí se agrega el periodista como intérprete. La primera persona está permitida
Tema	El suceso, el mundo en torno.	La noticia, pero exprimida. El cronista ahonda en las profundidades de la noticia para lograr una interpretación profunda del hecho noticioso. Ver más allá de los hechos.
Propósito	Informar.	Informar y orientar. Explica e interpreta
Técnica	Informar desde lo más importante a lo menos importante. La atracción o gancho periodístico se basa en encontrar los elementos informativos más importantes de la noticia.	No debe limitarse a ninguna técnica específica. El único límite es la noticia. Aquí también es muy importante el primer párrafo. El gancho del primer párrafo puede surgir desde lo informativo o desde la descripción o narración de algún elemento interesante de la noticia.

		La crónica exige un vocabulario rico, trabajado y personal. Puede utilizarse la comparación, la metáfora, la ironía, la paradoja, la hipérbole, etc.
--	--	--

Un último ejemplo para reflexionar

La siguiente crónica informativa fue publicada en Perfil y escrita por Jorge Lanata. No es una crónica informativa “diaria” sino semanal. En ella, se utilizan muchos de los recursos comentados aquí:

Día 13. En Tel Aviv. Nos encontramos en uno de esos pubs ingleses que abusan del uso del verde y de los posavasos en la pared. Mi fuente es un alto oficial del ejército israelí, tiene unos cincuenta años y aspecto ligeramente deportivo. Cuando se acerca, me da la mano y sonríe, parece un próspero dentista norteamericano, o un ejecutivo planeando su retiro. Tiene, sin embargo, algo hip: no lleva un arito en la oreja, pero bien podría tenerlo. Conozco su nombre, pero no estoy demasiado seguro de que sea real. Estamos hablando de los bombardeos y de la oficina del ejército desde donde se monitorean. Mi fuente me cuenta que generalmente alguien, en tierra, puede redirigir el misil mediante el uso de un láser. Tiene unos cuarenta segundos para desviarlo.

-Después, la pantalla se llena de puntos- dice, y da un sorbo de limonada.

La bomba es de un lado bomba y del otro videogame. El cursor persigue y la pantalla se llena de puntos.

Hay un silencio y la fuente me insiste en que esta conversación nunca existió.

-¿Qué conversación?- le pregunto.

La fuente sonríe.

Le pregunto por el muro.

-¿Qué muro?- Me pregunta él.

Ahora el que sonríe soy yo.

-La cerca.

-Bueno, la cerca. Gadr abitajon- dice la fuente. Le pido que me lo deletree y, como buen alumno, lo anoto en mi cuaderno-: gadr abitajon, cerca de seguridad.

Le cuento que al día siguiente combiné con un vocero de su fuerza para mostrarme la ‘cerca’ en los alrededores de Kalkiria, una ciudad árabe de los territorios ocupados.

-La efectividad de la cerca es increíble -me dice, orgulloso y provocador-. Los atentados en Jerusalén bajaron un 90 por ciento. Igual, no te lo imagines como un ‘muro’, el 95 por ciento es reja.

Le pregunto por los soldados secuestrados: por Shalib, el chico de Gaza y los dos que se llevaron en el Norte.

-Nunca volvió alguien con vida -me dice la fuente-. Yo mismo he visto volver soldados muertos, pero descuartizados. Si a un soldado se lo llevan, está muerto. Está muerto desde ese mismo momento. Yo le advertí a mi gente que si ven que están secuestrando a un compañero, lo mejor es dispararle.

-¿Al compañero?

-Si ya no puede hacerse nada, sí. El tipo ya está muerto. Si dejás que lo secuestren, te estás olvidando del pueblo. El pueblo es el ejército también.

Día 13. En el lobby el hotel. La escena transcurre a tres o cuatro metros de mi mesa: tres chicos de unos 18 años y una chica tal vez un poco menor. Uno de los chicos lleva el uniforme del Tzáhal; están en semicírculo y toda la situación da los indicios de una despedida. Los chicos rodean a una anciana de la que sólo puedo ver la espalda, su traje sastre de media estación y un bolso chocolate. No puedo escuchar ni una sola palabra de las que dicen y, aunque pudiera, no entendería absolutamente nada. Uno de los chicos hace una broma, y el grupo estalla con sonrisas contenidas. El chico de uniforme le da a la anciana un abrazo un abrazo torpe y masculino: no sabe donde poner los brazos y el encuentro es breve y confuso. La anciana, de estructura pequeña al lado del militar, le besa el brazo. El chico le acaricia lentamente la espalda, como si con eso la calmara. Los otros miran, divertidos y molestos: saben que ésa será, algún día, también su escena. La vieja pellizca un cachete del chico y le dice alguna cosa. El bar del lobby está repleto, pero nadie los mira. El chico baja la vista y la anciana insiste en pellizcarle dulcemente la cara. Después toman caminos separados: el chico de uniforme sale hacia la calle y los tres adolescentes y la anciana caminan hacia los ascensores.

Día 14. Jerusalén. Viajo a Jerusalén, donde –como escribió alguna vez Manuel Vicent- “vive envasada la locura de la inmortalidad”. Aunque el país es chico –tiene, a lo largo, unos 500 kilómetros-, el paisaje de la ruta 1 es del todo distinto del que nos llevó, días atrás, a los bombardeos del Norte, en Haifa y Naharía. El camino a Jerusalén es arbolado, y está lleno de pinos chilenos que sobrevivieron al desierto.

-Allá está el Museo de Tanques –señala Michael-. ¿Y ves esa cruz enfrente?

-Si.

-Es un convento de monjes benedictinos que hablan solo de noche.

Me pregunto si Dios estará más cerca por la noche o por la mañana, y realmente no lo sé. Al rato el camino parece una cama desecha, llena de curvas y planicies. Detrás de esas colinas, en otras siete colinas, está Jerusalén. Es una ciudad a la que todos llegan, como Nueva York, aunque en este caso lo que buscan no es el éxito inmediato en esta vida, sino asegurarse una tranquila existencia en la próxima, a menos que hayan sido víctimas de una estafa. Enloquecidos por la inmortalidad, conviven allí los judíos más ortodoxos, los cristianos más fanáticos y los musulmanes más conservadores. Hezbollah no bombardeó Jerusalén, y nadie cree que vayan a hacerlo. El problema aquí es muy distinto: los hombres y mujeres bomba. La semana pasada fueron detenidos dos terroristas suicidas, y la anterior, otro más. Todos los bares –por pequeños que sean- tienen personal de seguridad que revisa los bolsos en la entrada, en este país de seis millones de habitantes donde más de cien mil personas se dedican a la seguridad privada. El problema de la seguridad es frívolo comparado con el interrogante que la existencia de los hombres bomba plantea: ¿cómo pelear contra un enemigo que está dispuesto a morir para ganar? ¿Hasta qué límite debe llegarse para elegir la inmolación y enfrentar a la muerte con una sonrisa?

La paz secular de Jerusalén se altera casi todas las semanas: el Sin Beth (equivalente israelí del FBI) o la policía dan el alerta de un suicida y una compleja maquinaria se pone en marcha. En general, saben el nombre falso y conocen el aspecto del intruso: el Sin Beth lleva años armando una red de colaboradores árabes que funcionan como agentes encubiertos.

-Cuando veas dos tipos de negro, cada uno en su moto, están buscando un suicida –me dice Ariel Jerosolimsky, el fotógrafo, editor gráfico del Jerusalem Post y vecino de la ciudad. Ariel tomó decenas de fotos de restos de suicidas, pero no pudo borrar de su memoria la imagen de la cabeza, limpia como si la hubieran cercenado de un tajo, de una chica que decidió explotar a pocas cuadras de su casa, cerca de un retén militar.

Si las sirenas de Haifa durante el almuerzo cortaban la respiración, convivir con la idea del suicida resulta mucho más perverso y paranoico: cualquiera puede serlo; el joven que cruza la calle con una mochila demasiado pesada, la chica que lleva un carrito de bebé vacío, el chico de piel cetrina que se acerca a toda velocidad en su motito. La sospecha, así, sea transformado, en la actividad más popular.

Día 15. Cruce de Somet Peerot, entre Kalkiria y Kfar Saba. Hernán Geberovich es argentino, tiene 26 años y lleva el uniforme del ejército israelí: es el vocero para América Latina y Asia.

-¿Iban por orden alfabético?- le pregunto.

-No, lo juntaron así. De todos modos, los únicos asiáticos son los chinos y los japoneses. Ah, y un indio, pero que vive acá. Y después me ocupo de España, Portugal y América Latina.

Hernán trabajaba en informática y estudiaba Ciencias Económicas en Buenos Aires, y lleva acá unos pocos años, aunque los suficientes para haber logrado en la Universidad de Jerusalén un máster de Literatura Inglesa y otro de Española y Latinoamericana. Ahora hace sus tres años de servicio militar. A veces se entusiasma como un adolescente y otras ensaya una cínica mirada de vocero militar pero, bueno, debe ser la edad. Quiere darnos todos los detalles de la ‘cerca’.

-La cerca va a tener 760 kilómetros cuando esté terminada, ahora hay construida poco más de doscientos. Cada kilómetro cuesta entre dos y tres millones de dólares.

La cerca no es solo una cerca, como cualquiera podría imaginarse. No se trata, solamente, de un muro de ocho metros que ningún atleta olímpico podría saltar. Para imaginarse la cerca hay que pensar en las capas de una cebolla: cada cerca tiene entre 30 y 50 metros de ancho, con siete niveles progresivos de seguridad hasta llegar a la pared propiamente dicha.

Hay sensores de calor y tacto, cinco o seis alambrados, una franja de dos o tres metros de arena en la que pueden descubrirse huellas, una ruta interna de patrullaje, nuevamente arena, un alambrado con sensores, otra ruta interna, un foso de unos 3 metros y finalmente lea ‘cerca’.

-No es una pared ideológica –me dice, convencido, Hernán-, es práctica.

Los datos son asombrosos: en la ruta 65 el número de atentados post ‘cerca’ bajó de 68 a 3.

-Pero en donde más efectividad tuvo fue en Gaza –me dice Hernán-. Allá solo hubo, después, 3 atentados.

-Lo que Israel no dice –me comentará al día siguiente el vicescanciller palestino, en Ramallah- es que el muro duplicó la pobreza y subió como nunca antes la desocupación. “No hay que hacer muros sino puentes”, me dirá.

Hernán sigue con las cifras: 40 puertas con tarjeta electrónica, 11 cruces para coches, 5 cruces de mercancía.

La ‘cerca’ no solo debe imaginarse a lo ancho. A lo largo hay que pensar en por lo menos dos cosas, la frontera no es regular, y la ‘cerca’ serpentea, entra y sale, los territorios se mezclan pero ahí están las curvas de la cerca para separarlos. Las curvas del muro, quiero decir.

Día 16. Ramallah, Capital de Palestina. Los datos –como siempre sucede en una guerra, y ésta es la segunda guerra del XXI –son contradictorios: se puede entrar a Ramallah, no se puede, podría entrar yo solo como periodista extranjero, los dos israelíes que me acompañan no pueden entrar, no quieren, tienen prevenciones para hacerlo, el seguro de la camioneta no cubre los territorios ocupados. Ariel tiene pasaporte uruguayo, y decide acompañarme; en el camino me cuenta que en otra ocasión, dentro de los territorios, llegó a sacarle a su ropa las etiquetas israelíes. Entramos a Ramallah rodeando el muro, que alarga unos diez o veinte kilómetros el trayecto normal. Michael y la camioneta quedan en el retén del ejército israelí, custodiados por los soldados. Ramallah está atestado de policía palestina: en poco menos de dos horas llegará Condoleezza Rice en una típica camioneta polarizada modelo CIA, con otra camioneta gemela de custodia.

-Queremos resolver el problema de Gaza –me dice Ahmed Sobeh, el vicescanciller de Palestina-. Israel salió de Gaza pero cerró las puertas y se quedó con la llave. No queremos que Gaza se convierta en una prisión destruida.

-¿Cómo caracterizan ustedes a Hezbollah?

-Sabemos y apoyamos todo lo que hace el Líbano para la reconciliación nacional. En las últimas semanas hubo una mesa de integración nacional en la que intervino Hezbollah. Nosotros tenemos cuatrocientos mil palestinos refugiados en ese país. De ninguna manera intervenimos para decir quién es el bueno y quién es el malo. Todos ellos han sido solidarios con Palestina. Lo que los libaneses quieren para el Líbano, es bueno para nosotros.

-¿Cómo ven la intervención de Condoleezza, que llegará aquí en un par de horas?

-No queremos ningún Nuevo Oriente Medio que proponga Estados Unidos. No puede haber un Nuevo Oriente Medio con la ocupación de nuestros territorios, sería el Viejo Oriente Medio. No podemos crear un Nuevo Oriente Medio sin resolver el Viejo.

-Hay quienes creen que esto nunca va a terminar...

-Sí, tiene que terminar. Le doy un ejemplo: cuando Arafat y Rabin se reconocieron mutuamente, en 1993, habían concluido que no hay solución militar a ningún conflicto en esta parte del mundo. Estos dos años fueron los mejores en la vida de esta región. Nadie tenía problemas para moverse, de Tel Aviv a Jericó. La gente venía a invertir dinero aquí. No hubo un solo acto suicida contra Israel. Cuando, lamentablemente, israelíes asesinaron a Rabin, todo terminó. Debe haber algunos ‘rabines’ por ahí, debe haber quienes piensen que la mejor seguridad para Israel es reconocer los derechos palestinos.

-¿Cómo se ve el muro desde este lado?

-No hay muros buenos y muros malos. Israel, al construir el muro, se coloca en un cantón grande y nos coloca a nosotros en muchos pantones pequeños. El que quiere la paz extiende puentes, y no crea muros. Al construir un muro, uno cierra la puerta y no quiere ver a su vecino, no quiere intercambiar nada con él. Y si no quiere nada, tampoco quiere hacer la paz con él. Hasta el Supremo Tribunal de La Haya y la Asamblea General de la ONU votaron que este muro es contrario a la paz.

-¿Y qué piensa sobre la reducción del número de atentados post muro?

-Mire, nada en este mundo puede girar solamente en torno a la seguridad de los israelíes. El mundo también está creado para otros. ¿Qué me importa esta cifra? Me importa que se elevó la pobreza de Palestina del 20 por ciento al 65 por ciento después de la construcción del muro, las familias que quedaron divididas son cientos de miles, la gente que perdió su tierra, su casa,

su instrumento de trabajo, empeoró la tragedia de Palestina. ¿Por qué todo tiene que ser enfocado desde un solo lado?

Día 17. Cifras. Hay 11 palestinos muertos en Gaza. Hay 22 bajas de ejército israelí en el Líbano. La IDF (ejército israelí) informó 41 muertos y 338 heridos. El Líbano registra 400 muertos y 1570 heridos.

Día 17. En casa. Mi hija menor, Lola, de un año y nueve meses, después de haber visto mi foto con casco y chaleco antibalas en la tapa del diario Perfil, entró al escritorio de mi mujer con una 'cajita feliz' vacía puesta en la cabeza y gritando:

-¡¡¡Lola, casco, papá!!!

Día 18. Error. Israel atacó un puesto de la fuerza militar de las Naciones Unidas en Jiam, en el sur del Líbano. Las tropas de la ONU estuvieron seis horas bajo fuego y luego fueron eliminadas con un misil teledirigido. Tres de las cuatro víctimas eran padres con hijos pequeños. Las víctimas habían nacido en China, Austria, Finlandia y Canadá. Fofi Annan, titular de la Asamblea General de la ONU, aseguró que el organismo se contactó diez veces con Israel antes del ataque, solicitándole que no bombardeara la zona. Annan pidió que se investigue el ataque "aparentemente deliberado". Olmert, primer ministro israelí, pidió disculpas y aseguró que se había tratado de un "error".

Día 19. Aeropuerto Ben Gurion, Tel Aviv. El vuelo hacia Lárnaca, Chipre, sale a las 7.05. Michael insistió en que pasaría a buscarme por el hotel a las cuatro de la madrugada. Chipre es una de las dos puertas posibles para entrar a Beirut: el general argentino XX Bernie, XXXX, me dijo anoche por teléfono que las posibilidades de subirme a un barco canadiense que cruzará a Beirut en busca de refugiados son bastante remotas: no se sabe si podré ni tampoco si el barco sale, o cuándo lo hará. El mar del Líbano está custodiado por la marina israelí, y los canadienses dependen, también, de su autorización para cruzar. La otra posibilidad para llegar a Beirut, de donde todos escapan, es por tierra, desde Damasco, pero se trata de una hora en auto bajo posibles bombardeos.

El aeropuerto está atestado de gente, y parecen las cuatro de la tarde. En el sector de Cyprus Airways hay un inmenso rectángulo de uno veinte metros por treinta, con otros rectángulos adentro, como si se tratara de muñecas rusas. Dentro del gran rectángulo hay una inmensa y cansada fila de pasajeros que arrastran las valijas y los pies hacia una máquina de rayos. Antes de que la máquina devore las valijas, cada pasajero mantiene un diálogo de unos diez o quince minutos con un empleado de seguridad. Da la sensación de que preguntan algo más que aquello de "¿quién le armó la valija?" o "¿tiene familiares en el terrorismo?". Una chica de menos de 20 años y uniforme militar aparece de pronto y me dice que van a interrogarme, "por razones de seguridad". Luego se va, y desaparece por un largo rato. De pronto vuelve a pasar y me ignora. No sé si está distraído o se trata de alguna "táctica". Pienso en llamarla, pero no lo hago. Sigo en la fila. Luego aparece un joven alto como un basquetbolista, también uniformado, y me anuncia lo mismo: seré interrogado. OK. También desaparece. Al rato vuelve la primera chica. Me dice que no hace falta que abra las valijas, que aún no pasaron por la máquina. Luego empieza a preguntar.

-¿Por qué vino? ¿A qué se dedica? ¿Estuvo antes en Israel? ¿Cómo se llama su diario? ¿Por qué decidieron enviarlo a usted y no a otro? ¿Cuánta gente trabaja ahí? ¿Tiene otro trabajo? ¿Por

qué lugares estuvo en Israel? ¿Qué fue a hacer a esa ciudad? ¿Conoce a alguien ahí? ¿Quién se lo presentó?

A esa altura, me había cansado de responder.

-I'm tired –le dije, en mi mejor inglés “yo Tarzán, tú Jane” (estoy cansado).

La chica se miró con los ojos en blanco. Nunca le había pasado.

-What? –preguntó, con cierta desesperación.

-I'm tired. Too many questions (demasiadas preguntas).

De haber sido un videogame, la chica hubiera comenzado a registrar “Tilt-Tilt-Tilt” en su pantalla.

Se dio la vuelta y fue a buscar a su jefe.

El jefe era el basquetbolista, que llegó canchero y con una sonrisa.

-¿Algún problema? –dijo.

Le repetí lo mismo.

-Vas a perder el vuelo –me dijo, entre cómplice y conciliador.

-I lost the flight, OK –aceptamos Tarzán y yo.

Luego doblé la apuesta:

-Call the police, call de army, no problem. Y wait here (llamá a la policía, llamá al ejército, no hay problema. Yo espero acá).

-¿Pero qué te pasa? ¿Por qué no querés contestar?

Le dije lo primero que me salió:

-I'm a person. I have rights.

El chico se fue rascándose la cabeza.